

Giménez Alvira, J.A. (2010). *Indómito y Entrañable. El hijo que vino de fuera*. Barcelona: Gedisa Editorial, pp. 203.

Un primer indicio sobre el contenido del libro se refleja en el título de la obra. *Indómito y Entrañable: El hijo que vino de fuera*, cuenta la historia de vida de una pareja que decide adoptar un niño de 10 años. Desde el inicio y a través de cada una de sus páginas el lector puede ir reconociendo huellas psicológicas, sociales, culturales, educativas, tanto en la vida de esta pareja como en la del niño que permiten ir tejiendo el rol de parentalidad y el de la filiación, respectivamente.

La adopción se instala cada vez más como opción de familia en aquellas parejas que biológicamente no pueden serlo. En Chile, por ejemplo las estadísticas van en aumento y según el Servicio Nacional de Menores en Chile entre el 2010 y el 2011, se ha incrementado en un 31,2% las adopciones a nivel nacional (La Tercera, 2012). Por otro lado, a nivel internacional también destaca el aumento de adopciones en países de origen de América Latina, particularmente Haití, Colombia y Guatemala y como países receptores, España quien ocupa el segundo lugar. Si consideramos estas estadísticas, cabe entonces preguntarnos si las instituciones sociales, culturales y educativas corren paralelas a las disposiciones psico-sociales y necesidades que afrontará la pareja, como un apoyo o sostén en este proceso. *Indómito y Entrañable* como lo veremos en líneas posteriores, nos permite reconocer que en algunas de estas el tema de la adopción o bien es desconocido o el conocimiento es tan insuficiente que no se obtienen respuestas efectivas desde dichas instituciones, particularmente desde lo educativo.

Esta obra sustentada desde la experiencia del autor refleja –tal como lo señala Andrés Ortiz en el Prólogo–, que la mejor teoría es aquella que se evidencia en una buena práctica. Escrita en un estilo transparente, esta historia permite al lector transitar por 19 apartados que muestran la construcción de la parentalidad y la filiación desde la pareja y a través de los hitos evolutivos que van marcando el desarrollo de Toni. Ésta da cierre con una carta escrita por él mismo, 20 años después de su adopción.

En la Introducción, Giménez manifiesta explícitamente su propósito al escribir este libro:

“No podría explicar que me impulsa a escribir este relato. Me había prometido que nunca lo haría. Pensaba que nuestra historia era para nosotros y que no interesaba a nadie... Pero he llegado a considerar la posibilidad, después de múltiples experiencias profesionales, de que pudiera servir de ayuda y orientación a muchos padres y madres que andan sumidos en la oscuridad y en la duda ante comportamientos y actitudes de sus hijos adoptados.” (p.23).

Como una guía orientadora o un espejo en el que padres adoptivos pueden reflejarse, *Indómito y Entrañable* muestra, tal como lo reafirma el autor, “...otra realidad que, generalmente, se solapa o no se presenta con toda su crudeza” (p.24). Conocer que otros han vivido similares experiencias o bien reconocer o avizorar posibles situaciones conflictivas se constituyen en un soporte y apoyo para padres adoptantes y adoptivos.

Ser padre biológico encierra sus complejidades. Ser padre adoptivo es una paternidad distinta, compleja, que implica disposiciones psicológicas y sociales en la pareja, que les permitan acoger a ese hijo tal como es y a su vez, construir a su alrededor un espacio enriquecido en el que las herramientas y andamiajes entregados le ayuden a crecer en un ambiente sano, y más

aun potenciar su capacidad resiliente. En el desarrollo de la historia, Giménez refleja como la estabilidad en la relación de pareja, el equilibrio personal, la flexibilidad y adaptabilidad ante las diferentes situaciones que plantea el desarrollo socio-emocional de su hijo son características prioritarias para ejercer una parentalidad positiva como padres adoptivos.

“Te queremos a ti, tal como eres, y te queremos con tu presente y con tu pasado...” (p.89) es el mensaje constante de esta historia de adopción. Este mensaje, transmitido por los padres adoptivos de Toni, fue y sigue siendo de alto impacto en su proceso de desarrollo y formación. Por un lado evidencia unos adultos preparados para acunar y contener a ese hijo, unos padres convencidos que el traer a un hijo al mundo va más allá del acto de ayudarlo a nacer. Tal como lo indica Cyrulnick en su libro *Los patitos feos*, “traerlos al mundo” implica que los adultos disponen alrededor del niño los circuitos sensoriales y de sentido que les permite tejer su resiliencia (p.50).

Por otro, el reconocimiento explícito de una historia pasada que es parte de su hijo. Algunos elementos de la difícil herencia de Toni (p.85), como lo refieren en el libro, lo acompañaron en su proceso de adaptación. Toni carecía de aquellas actitudes, habilidades y hábitos necesarios para desenvolverse correctamente en el nuevo entorno de su vida (p.85). Pese a ser un niño adoptado a nivel nacional, parecía que no fuese así. La diferencia de costumbres, valores, la forma de ver la realidad era evidente y, como padres asumieron que el reconocerlas permitiría dar un paso en el proceso de incorporación a su nueva realidad.

Giménez, nos muestra que el camino no es fácil, que acompañar a los hijos adoptivos en este proceso es un desafío en el que muchas veces las instituciones sociales e incluso el círculo más cercano a la familia no tiene las competencias o las fuerzas necesarias para servir de sostén en este acompañamiento. También señala claramente, que como padres adoptivos es prioritario tener presente que la historia pasada incorpora también la familia de origen de ese hijo. Como se refleja durante el desarrollo de la experiencia de vida de Toni, ésta tiene un peso fuerte en la herida del abandono y del rechazo, pero la forma como sus padres adoptivos abordan este tema favorece en Toni la reconstrucción de su *self*.

Primero, el suspender el rol de juez frente a las decisiones tomadas por la familia de origen: “No vamos a juzgar a tu familia de origen porque, aunque hicieron cosas muy mal hechas, seguro que sus vidas tampoco fueron agradables” (p.89), le brinda a Toni una ventana de oportunidad en el proceso de construcción de su Yo, su identidad y el proceso de sanación de su herida. Segundo, desde la perspectiva de los padres adoptivos, reconocer que esta familia es el primer referente que tienen ellos sobre relaciones afectivas, formas de vivir y comportarse, etc., permite trazar el camino de formación y desarrollo futura. Tercero, el rol de acompañantes de los padres adoptivos en la búsqueda de la familia de origen, o como algunos lo llaman el “proceso de revelación”, permitirá al hijo adoptivo cerrar ciclos y dar respuesta a ese proceso silencioso de buscarse a sí mismos. Giménez lo describe de una manera transparente en las siguientes frases:

“Ellos no quieren otros padres, ni otros hermanos, ni otros amores. Ellos quieren recuperar una parte perdida de su vida, encontrar respuestas a sus interrogantes, asumir un vacío que, una vez lleno, les va a vincular de modo definitivo a sus padres adoptivos porque las respuestas que encuentran, sean las que sean, les afianzan siempre en su situación actual, les dan seguridad y les permiten caminar hacia delante sin obstáculos.” (p. 154).

Indómito y Entrañable, como lo enunciamos al inicio de la reseña, es una experiencia de vida que da una voz de alerta al ámbito escolar. Particularmente en el manejo de las necesidades educativas que poseen los niños adoptados y que les dificulta llevar un proceso de desarrollo normal. Padres y profesores de la escuela deberían trabajar colaborativamente en beneficio de la incorporación de estos niños al ámbito escolar. Los profesores deberían conocer y comprometerse con las historias de vida de cada uno de ellos para responder así a sus exigencias y necesidades, ya que en la labor educativa no solo se deben potenciar atributos cognitivos sino también aquellos que no pertenecen a esta esfera.

Giménez, señala claramente que en el ámbito escolar encontraron respuestas aisladas, de profesores que se comprometieron con su hijo, pero no como institución escolar aun sabiendo que ellos eran padres con recursos personales relacionados con la educación: "...la institución como tal fue siempre hostil, antipática, agresiva y muy negativa para el desarrollo personal y social de un menor con los hándicaps que presentaba Toni" (p.101). Así como el autor lo señala en líneas posteriores, ¿qué sucederá con aquellos padres que buscan ayuda en esta institución y que no tienen los mismos recursos personales? ¿Cómo podrán ayudar a su hijo, si el sistema no brinda las disposiciones necesarias para un buen proceso de adaptación en el ámbito escolar? Tal como lo vemos esta institución tiene una deuda pendiente en este campo, que puede transformarse en una oportunidad considerando el incremento de familias adoptivas. Reconocer las necesidades especiales que pueden presentar los niños adoptados en algún momento de su desarrollo, debe ser considerado producto de su historia y necesidad de reparación más que por la condición misma de ser adoptado. Tal como sabemos, propiciar ambientes que propicien amor y felicidad no puede ser la variable detonadora de dificultades más bien, se constituye en una oportunidad para la reparación.

Finalmente la historia da cierre con una carta escrita por Toni, en la que reconoce cómo sus padres le brindaron un amor incondicional, base en su proceso de desarrollo y formación. "No os podéis imaginar la ayuda que supuso para mí y la tranquilidad que me produjo saber que estaba en un sitio seguro, junto a unas personas fuertes que siempre fueron incondicionales..."(p.201). Toni reconoce en sus padres un modelo de parentalidad positiva, que explícitamente manifiesta querer replicar: "cuando yo sea padre, espero que eso ocurra algún día no muy lejano, quiero educar a mis hijos como vosotros, mis padres, me habéis educado a mí..." (p.203). Asimismo, releva como la adopción en su vida fue un salvavidas que le ha permitido ir reconociéndose y conociéndose.

Indómito y Entrañable, es una historia de vida que orienta a padres adoptivos y futuros adoptantes, pero también a familia y amigos que hacen parte de su círculo más cercano. Asimismo, su lectura deja huellas en los profesionales que directamente se ven involucrados en estos procesos de adopción, psicólogos, trabajadores sociales y educadores. Indómito y Entrañable, refleja el corazón de una familia adoptiva que desde el primer momento de la llegada de su hijo potencia en él la confianza y el amor en sí mismo, en la vida y la sociedad. Esta obra, es también la prueba fehaciente de que, lazos positivos en una parentalidad adoptiva generan una adecuada filiación y entretejen en el hijo la capacidad de resiliencia.

E. Piedad Cabrera Murcia
Consultora Educativa-Santiago de Chile
Correo electrónico: piedad.cabrera@gmail.com
